

EL PETRÓLEO SEMBRADO

La élite atlética nacional transpiraba gasolina

Manuel Bermúdez Romero



**De izquierda a derecha, Rafael Romero,
Ladislao Lazar y Arquímedes Herrera.**

Una de las actividades extra petroleras que más llegó al sentir de los venezolanos, fueron los juegos atléticos que a partir 1940 y hasta fecha imprecisa de los años setenta del siglo pasado, organizaron de modo independiente las empresas Shell y Creole.

Efectuadas principalmente en el Zulia, esas competencias obtuvieron extensa proyección en nuestro país y trascendencia internacional a través de algunos de sus más destacados competidores formados en la disciplina, el esfuerzo y la competencia.

Cabimas fue también

cuna atlética

Esa práctica del atletismo surge en Cabimas por iniciativa de un grupo de trabajadores de una de las subsidiarias de Shell, entre quienes figuraron **Theodor Peuchen, José Lourdes Carrillo, Jorge Ristorcelli, José Miguel Hani** y **Samuel Smith**, bien recordado el último por cuanto fue un curazoleño bilingüe, integrante de una de las cuadrillas que perforó tanto el pozo Zumaque 1, en Mene Grande, como el Barrosos 2, en Cabimas.

Tal entusiasmo deportivo fue bien acogido por la empresa angloholandesa, la cual asume para el siguiente año y en adelante la organización de la competencia anual que bautiza con el nombre juegos atléticos y posteriormente la resalta denominándola Olimpíadas Shell. La compañía se ocupa entonces no solamente de promover la competencia, sino que la respalda mediante la asignación de presupuesto para dotarla de entrenadores asignados por área operacional, y también en sus numerosas escuelas.

La citada primera competencia se realizó, según información que se ha recabado¹, el 21 y 22 de marzo de 1940 en el estadio Venoil, y en ella participaron los equipos **Cabitiana** (Cabimas y Tía Juana), **Lagubajo** (Lagunillas y Bachaquero), **Marcon** (Maracaibo y La Concepción), y **Mensan** (Mene Grande y San Lorenzo).

No hubo en la oportunidad designación del mejor atleta, pero en el encuentro destacaron los corredores **Luis Burriquita Medina** en los cien metros planos, **Miguel Maína Martínez**, en los doscientos, **Miguel Urdaneta** en los cuatrocientos, y **Jesús Gallardo** en salto largo.

Después de aquel inició, la celebración de las Olimpíadas Shell se rotaba entre Lagunillas, Mene Grande, Bachaquero, Cabimas y Cardón, hasta cuando se establece su sede permanente en el estadio Canaima del campamento La Concepción, al suroeste de Maracaibo, lugar que se acondicionó y erigió en llamativo escenario por cuanto fue testigo inicial de la actuación de buen número de los mejores atletas de pista y campo que tuvo Venezuela desde principios de la década de los 50 y hasta principios de los años setenta del siglo pasado.

Si bien, como se ha indicado, era aquella una competencia esencialmente zuliana, también lo fue falconiana y monaguense, pues eventualmente Shell organizó el desarrollo de la competencia en la comunidad Cardón, mientras Creole lo hizo en Caripito, además de, al igual que Shell, en Cabimas, Tía Juana, Lagunillas y, aparentemente, también en Maracaibo en una pista que se denominó Las Delicias.

Es preciso contar que Creole inició en 1946 sus, así nombrados, Juegos Atléticos. Factor importante en el desarrollo de estas competencias, igualmente respaldadas por la empresa, lo fue **Marco Torcuato Mileo**², instructor deportivo y empleado de la organización de relaciones industriales. En Creole los juegos se dirimían entre los equipos Standard, de Tía Juana; Campo Rojo, de Lagunillas, y La Salina, de Cabimas.

Entre los primeros atletas Creole figuraron **José Isidro El Viejo Torres, José Gregorio Salazar, Tico Villalobos, Oswaldo Urdaneta, Pastor Urdaneta, Luis Nava, Tomás Peñalver, Argenis Gómez** -fallecido trágicamente-, las hermanas **Aura y Gladys Petit, Jorge Cornieles**, y, bastante después, el consagrado **Rafael Romero**, velocista formado y fogueado en los ambientes Shell que pasa a ser deportista de Creole por cuanto en 1957 se le emplea como instructor deportivo de la escuela Ayacucho, ubicada en Campo Rojo, Lagunillas, y propiedad de la transnacional norteamericana.

Otros atletas de la segunda y tercera camada de Creole fueron **José Marcelino Serrano, Yolanda Barrientos, Rodolfo Stevanot, Jesús Piña, José López, Marcos Borregales, Lenín Núñez, Eligia Romero, Reina Hidalgo, Generoso López, Luis Cedeño, Julio Chirinos** los orientales **Guillermo Rocca, Emilio y Eloy Romero**, también **Manuel Gómez, Jorge Quintero, Zenaida Jaimes, Miriam Rondón, Oswaldo Urdaneta, Armando Mora** y, finalmente, las hermanas **Luzdana y Sorelis Bohórquez**, además de **Marietta Riera**, las tres últimas competidoras más de tiempos de Lagoven que de Creole.

Superdotados no, bien alimentados y entrenados

Se toma la mención que se ha hecho del estreno de Rafael Romero como entrenador, para destacar que tanto Shell como Creole crean en sus escuelas semilleros que nutren las competencias respectivas, y con ese objeto empiezan a realizar anualmente los juegos

atléticos escolares de los que emergen las generaciones de relevo. Entre esos instructores se recuerda a **Lino Silva Bravo**, a quien correspondieron las escuelas Creole en Tía Juana y Cabimas, y **Silas González**, el Instituto Educativo Tamare, de la misma operadora.

En Shell hubo tres o cuatro generaciones³ forjadas en esas escuelas de las que surgieron, entre Mene Grande y Bachaquero, **José Benicio Gutiérrez, Rafael Romero, Víctor Jimmy Maldonado** (fue un atleta Shell y Creole), **Osman Ludovic, Ramón Hospedales, Asnoldo Devonish**⁴ -nuestro primer medallista olímpico-, **Teófilo Davis Bell, Juan Chapi Leiva** y sus hermanas **Sheila y Alma**.

No surgen de la nada. No son extraterrestres. No poseen condiciones físicas espectaculares, tampoco son *superdotados* como de manera inexacta los califica la prensa deportiva capitalina desconociendo -obviamente sin intención- años de esfuerzo continuo de esos atletas y sus entrenadores por lograr la competitividad que les permitió triunfar internacionalmente. Fueron hombres y mujeres bien alimentados (seguramente con comestibles adquiridos en los comisariatos de Shell y Creole) y entrenados con tesón.

Como prueba adicional de la atención que se dio al adiestramiento, está el hecho de que a varios de los atletas que acaban de nombrarse, los instruyó en Mene Grande **José Encarnación Pachenco Romero**, jugador de pelota y futbolista maracaibero que en 1933 incursiona en el atletismo y resulta un competidor múltiple y el primer venezolano que obtiene medalla de oro, lanzamiento de jabalina, en los II Juegos Deportivos Bolivarianos de 1947 realizados en Lima, Perú. *Pachenco* era tío materno de Asnoldo Devonish.

Se trataba de negros, zambos, mulatos, mestizos y blancos de la fundición étnica venezolana asentada en la Costa Oriental del Lago, algunos con ancestros caribeños y otros nacidos en Bobures y Gibraltar, villas de raíz poblacional africana enclavadas en el municipio Sucre del sur del lago de Maracaibo, tales como **Arquímedes Herrera y Nerva Matheus**. El redactor no tiene prueba de que los dos últimos nombrados fuesen atletas formados en las pistas de Creole, pero sí de que participaron en esas competencias.

Ha de recordarse como detalle de interés que esos juegos, sostenidos durante más de treinta años, sin bien los auspiciaban y organizaban Shell y Creole y la gran mayoría de sus atletas eran empleados o hijos y familiares de sus trabajadores, resultaban espectáculos

anuales de entrada libre y completamente abiertos a todo quien deseara concurrir a presenciarlos. Del mismo modo, los trabajadores de esas empresas actuaban debidamente certificados como personal técnico y jueces en cada oportunidad en que se llevaban a cabo las competiciones. **Fue un aporte duradero que de nuevo niega que la industria petrolera venezolana estuviese de espaldas al país.**

Los atletas petroleros fueron indispensables

La consecuencia de esa siembra y entrenamiento continuo fue que buen número de esos jóvenes, además de crear una hegemonía atlética zuliana, eran necesarios en la confección del seleccionado nacional de alta competencia que conformaba la Federación Venezolana de Atletismo. Para ello se les concentraba periódicamente en el estadio nacional de El Paraíso, Caracas, después bautizado **Brígido Iriarte**, donde pasaban a las órdenes del entrenador **Ladislao Lazar**⁵.

Qué persona que haya vivido aquellos años puede haber olvidado estos nombres: **Asnoldo Devonish, Rafael Romero, Arquímedes Herrera, Hortensio Fucil, Clive Bonas, Evaristo Eddie, Alves Thomas, Mauricio y Kenneth Johnson, Paulino Ferrer, Jesús Rodríguez, Lancelot Bobb, José López.**

A ellos se agregaban **Horacio Esteves**⁶ (yaracuyano de Yaritagua), los guayaneses **Héctor Thomas y Gisela Vidal, Lloyd Murad** (trinitario) y otros que, como equipo o individualmente, resultaban imbatibles en competencias latinas e iberoamericanas realizadas desde mediados de los cincuenta y a lo largo de los años sesenta.

Se subraya que en opinión del periodista redactor este recuento histórico, el momento olímpico cúspide de esta élite deportiva no tuvo lugar cuando en 1952 **Devonish Romero**, en la distante y helada Helsinki, Finlandia, dio un salto triple de 15 metros y 52 centímetros que nadie en Venezuela vio y le concedió una meritoria medalla de bronce.

Fue en Tokio en 1964 donde se presentó ese escenario cumbre. Ocurrió cuando al relevo de 4 por 100 metros integrado por **Rafael Romero, Arquímedes Herrera, Hortensio Fucil y Lloyd Murad** -todos con registros que rondaban los 10 segundos exactos para los

cien metros planos- se le vio con disfrute por TV competir en esa durísima prueba final por una presea que no se pudo lograr.

Mas el esfuerzo no había sido en vano. Esos cuatro criollos, además de **Horacio Esteves**, quien no asistió a Tokio debido a una lesión, clasificaron entonces entre los más veloces corredores del mundo.

REFERENCIAS

1. Datos para redactar de esta información y complementar la memoria del periodista que la firma, se obtuvieron en la enciclopedia Wikipedia, en el portal *Reflexiones de un justiciero*, de Lindolfo Perozo; en el artículo *Dos de Gibraltar y los atletas superdotados*, publicado por *Dígalo ahí*; en una información inserta en el blog de Banesco y titulada *Los superdotados del atletismo iberoamericano*, y en un reportaje de Víctor Túa, *Atletismo. Crónicas y relatos del deporte en Paraguaná*. Horacio Esteves, hijo, ofreció detalles sobre la trayectoria de su padre. Otros informantes fueron Marcos Borregales, Gladys Contreras, Adaljisa Cornieles y Freddy Martínez Méndez, todos ellos testigos como espectadores o participantes en estas jornadas deportivas en una u otra época.
2. Marco Torcuato Mileo Marrero era en aquel tiempo director de deportes de Creole en la División de Occidente. Se refiere para que se conserve la historia del deportivismo y el petróleo en Venezuela, que Mileo, también atleta y nacido en San Casimiro, estado Aragua, era hijo de un inmigrante italiano.
3. Otros destacados atletas Shell fueron Hebert Robertson, Harold Saladín, Víctor Túa, Román Sierralta, Alfonso Bruno, Víctor Alexander, Helgo Latuff, Víctor Pirona y Dilio Godoy, éste último velocista emergente, recordado porque derrotó en una Olimpiada Shell en el Canaima al experimentado Clive Bonas.
4. Nacido en Maracaibo en 1932, Asnoldo Devonish Romero tiene el honor de haber conquistado en 1952 para Venezuela la primera medalla olímpica en la competencia de salto triple. Él fue en 1948 el mejor atleta de las Olimpiadas Shell. También figuró como competidor en las pistas, pues corría cien y cuatrocientos metros con vallas. Formado luego como organizador de eventos deportivos, tuvo nuevamente figuración internacional. Se desempeñó como dirigente y fue presidente del Instituto Nacional de Deportes (IND).
5. Ladislao Lazar fue el entrenador húngaro de la selección nacional de atletismo en las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado. No se encontró en las redes sociales más información para hacer el esbozo biográfico que se merece este personaje clave en la formación y pulimento de esa generación atlética que fuera orgullo nacional.
6. Horacio Esteves fue licenciado en educación física y deportes egresado del Instituto Pedagógico de Caracas. Compartió por un período el récord mundial para los cien metros planos: 10 segundos exactos, marca que obtuvo el 15 de agosto de 1964 en una competencia realizada en el estadio nacional de El Paraíso, Caracas. Ejerció la docencia y escribió un libro titulado *Educación Física*, siendo el primero que sobre el tema se editó en Venezuela. Trabajó con la empresa privada en asesoría para la fabricación de pistas de tartán que se montaron en Suramérica y el Caribe.